

Deuda social

Araceli Damián*

Las malas noticias continúan. La producción industrial cayó 11.1% en enero, según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), siendo este mes el sexto consecutivo en el que se observa una caída. Es tan profunda la crisis que algunas calificadoras internacionales han proyectado ya una contracción de Producto Interno Bruto (PIB) en México del 5% para este año.

Pero, por qué tendremos una caída tan estrepitosa si supuestamente nuestra economía estaba más “blindada” que nunca. Parte de la respuesta es que ésta es la primera recesión de orden verdaderamente mundial de la era capitalista. Se encuentran en crisis los Estados Unidos, toda Europa (oriental y occidental), los países asiáticos y América Latina. De igual forma, nuestras exportaciones dependen casi en 80% de nuestro país vecino y la industria automotriz, uno de los motores más importantes de la industria manufacturera en México, es una de las más afectadas por la crisis.

Por otra parte, la válvula de escape frente al desempleo, es decir la emigración a los Estados Unidos, se ha contraído debido a la falta de oportunidades en el país vecino. La cifras de detenciones en la frontera han caído a su nivel más bajo en treinta años (*The News*, 15/Marzo/2009).

El plan anticrisis del gobierno federal no ha funcionado debido a que, como planteó Gerardo Esquivel en el foro “La Crisis Capitalista Mundial Actual” (organizado hace unas semanas por la Fundación Heberto Castillo) el diagnóstico del que partió el gobierno está equivocado y, por tanto, las medidas tomadas no corresponden al verdadero impacto de la crisis en nuestra economía. De acuerdo con Esquivel, las medidas adoptadas son de caricatura; por ejemplo, se propone cambiar refrigeradores ante un desempleo creciente. Mencionó que el foro sobre la crisis organizado por el Senado fue una vacilada, ya que no hubo un planteamiento nacional sobre qué hacer.

Propuso instituir un seguro de desempleo, que de acuerdo a sus cálculos costaría el 0.2% del PIB. Con esta medida el impacto de la crisis no sería tan perverso, dado que una persona con seguro de desempleo tendría mayor capacidad de

gasto que otra que se queda sin ingreso alguno. Por otra parte, Esquivel planteó que el país tardará mucho más tiempo para salir de la crisis, en comparación con lo sucedido en la recesión de 1995, debido a que en ese entonces se acababa de firmar el Tratado de Libre Comercio (lo que permitió tener un mayor dinamismo económico), y se recibió una ayuda económica cuantiosa del gobierno de los Estados Unidos.

En mi opinión, además de tomar acciones que verdaderamente ayuden a suavizar los efectos de la actual crisis, es necesario iniciar también una seria evaluación de las consecuencias en el bienestar de la población que tuvo el cambio de modelo económico iniciado desde mediados de los años ochenta. Menciono lo anterior debido a que en estas semanas he tenido la oportunidad de leer un libro que saldrá bajo el título "Huehuetla y Hueytlalpan: un análisis comparativo en el marco del proyecto 100 X 100 la universidad adopta un municipio, 2007 (en prensa), realizado por un equipo de investigadores (coordinado por Gerardo Reyes) de la Universidad Iberoamericana de Puebla.

Estos municipios poblanos constituyen un ejemplo de cómo poblaciones enteras fueron afectadas negativamente por el cambio de política económica, en este caso la apertura comercial, sin que el gobierno mexicano haya compensado cabalmente las pérdidas sufridas en el bienestar de la población.

Huehuetla y Hueytlalpan son asiento de una población mayoritariamente indígena (totonaca), que dependía de la producción de café. A finales de los años noventa los precios internacionales de este producto cayeron fuertemente. Para ese entonces, el gobierno mexicano había desaparecido ya diversos organismos encargados de promover la producción agrícola, en especial para este caso, el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ).

Como consecuencia de la desaparición del INMECAFÉ se abandonó la política de promoción de la producción de café y, con ésta, se dejaron de establecer precios de garantía. Además de la caída de los precios, los productores de la región sufrieron fuertes pérdidas porque sin el IMECAPÉ se cerraron los mecanismos públicos de comercialización y empezaron a depender de los grandes acaparadores de la región y, por otro lado, dejaron de tener la posibilidad de

obtener crédito formal para la producción, por lo que ahora no tienen capacidad de renovar las plantas envejecidas y controlar las plagas.

De esta forma, lo que alguna vez fue motor de desarrollo de una región se convirtió en una actividad realizada ahora por unos cuantos y con grandes dificultades. La zona recibe apoyo del Oportunidades, programa que supuestamente tendría como una de sus funciones compensar las pérdidas ocasionadas por el cambio de modelo. Sin embargo, la ayuda es a todas luces insuficiente, comparado con el rezago que padece la región.

Por otro lado, debido a la falta de dinamismo económico, las opciones de empleo en otras actividades son muy escasas y, en consecuencia, Huehuetla y Hueytlalpan padecen altos índices de emigración, sobre todo de población joven en edad de trabajar. De esta forma, los municipios tienen ahora menos posibilidades que antes de superar el círculo vicioso de la pobreza. Es claro pues, que se requieren medidas que contrarresten los embates de la actual crisis, como el seguro de desempleo, pero también se necesita un replanteamiento de la política económica y social en su conjunto.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx